

Cristopher Morley

LA LIBRERÍA AMBULANTE

Periférica

GUÍA DE LECTURA

Puntos clave para plantear el debate:

- Los personajes: Helen: El reto personal. El viaje como experiencia decisiva que cambia el transcurso vital. La literatura asimilada al viaje y a la experiencia que nos cambia, nos construye.
 - Los personajes: Mifflin: El espíritu del librero. Una forma de afrontar la vida. Una manera de leer. El carácter y el coraje. ¿Leer o escribir? Así mismo, en el personaje de Mifflin, también aparece una reflexión esencial, la de leer o vivir, la vida leída o experimentada, tal como aparece en la cita 4.
 - Simultáneamente al cambio en lo personal se produce la necesidad de cambio a los demás. La cultura como contagio de la felicidad. El placer de hablar de lo que hemos leído, de sugerir las lecturas en las que hemos hallado mensajes a los otros. La literatura como material básico en la generación del tejido cultural. El papel del librero y de las librerías.
 - El poder transformador del espíritu de la literatura. Ambos destinos cambiarán para siempre.
-

Citas a partir de las que iremos debatiendo sobre las cuestiones clave del texto:

1) *No sé si fue por la belleza de aquel absurdo carruaje o por la locura de la proposición, o quizás por el deseo de tener mis propias aventuras y jugarle a Andrew una mala pasada, el caso es que me vi presa de un impulso extraordinario y dejé escapar una carcajada.*

«De acuerdo», dije. «Lo haré.»

¡Yo, Helen McGill, a mis treinta y nueve años de edad!

(Pág. 27)

La novela tiene un punto de partida clave que se podría resumir en esta cita de su primer capítulo. Helen McGill, mujer madura, ama de casa, que ha vivido siempre según lo que se esperaba de ella, al servicio y cuidado de un *hombre de letras*, (su hermano escritor, con quien vive) se halla inesperadamente inmersa en un acontecimiento que nunca sospechó poder vivir. La posibilidad se la ofrece un buhonero, un librero errante, soñador y locuaz, que le ofrece la venta de su Parnaso, su librería-caravana rodante, y con ello la posibilidad de salir de su rutina y vivir *la gran aventura de su vida*. Curiosamente, Helen, de cuya vida anterior tampoco estaba insatisfecha, tarda apenas unos minutos en tomar la determinación

que cambiará su destino para siempre. Comprar el Parnaso e irse por los caminos a vender libros.

La novelesca vida del errático librero la intriga y a la par la fascina, y ello es, de algún modo, metáfora de cómo la literatura engrandece el espíritu, le da las alas que la rutina le atrofia, y nos hace algo más libres.

Por otra parte, la recurrente pregunta ¿qué harías si no tuvieses miedo? Se resuelve tras leer esta novela alegre y entusiasta. El miedo suele ser a lo desconocido, leer es conocer, por tanto leyendo se fortalece el ánimo, y en la vida lo que antes parecían obstáculos o riesgos, se transforma como por arte de magia en retos y aventuras.

2) *Verá usted, creo que la gente común y corriente, la del campo, quiero decir, nunca ha tenido la oportunidad de comprar libros y mucho menos de que alguien les hable de lo que significan. [...] Cualquiera que haga leer a la gente del campo cosas que valgan la pena le estará prestando un gran servicio a la nación. Y eso es lo que esta caravana de la cultura pretende hacer...*

(Pág. 45)

El segundo punto clave de la narración se puede resumir en este párrafo. Sin duda el objetivo soñador o novelesco, como se le quiera llamar, del señor Mifflin, el librero errante, es el de contagiar su pasión por los libros a la gente de las granjas y los pueblos. A todos esos que absortos en sus vidas tienen serias dificultades para acceder a la cultura, a los libros, y mucho menos a alguien que les hable de ellos, que les indique de alguna forma el más apropiado o el que más pueden disfrutar. El acceso a la cultura no es tan sencillo ni común como hoy nos pueda parecer. El librero errante, apasionado lector y profesor durante muchos años, acaba abandonando su trabajo para lanzarse a los polvorientos caminos con el objetivo de enseñar de verdad a los aislados granjeros de la América rural que en la literatura tienen un camino abierto a la libertad de espíritu.

El papel del librero no debería ser muy diferente ahora. Sin la parte errante, el espíritu que abandera el protagonista sería el ideal para nuestro tiempo también. El librero como conocedor del espíritu humano y como gran lector, como personaje esencial capaz de recomendarte o mostrarte el libro que aún no sabías que querías.

3) *«En cuanto a mí», dijo el profesor, «no tengo facilidad para el estilo grandilocuente. Siempre he tenido la impresión de que es mejor leer un buen libro que escribir uno mal y pobre. Y he mezclado tantas lecturas a lo largo de mi vida que mi mente está llena de ecos y voces de hombres mejores que yo. Pero este libro que planeo escribir realmente merece ser escrito, creo yo, porque tiene su propio mensaje.»*

(Pág.79)

El carácter entusiasta del librero es contagioso. A partir de esta cita se puede hablar sobre la construcción del personaje, eje sobre el cual se desarrolla la novela. Es el detonante que hace a Helen abandonar su cómoda rutina y lanzarse a una aventura que cambiará su destino totalmente.

Leer nos hace más libres, es un poco lo que simboliza Mifflin, leer mucho, mezclar lecturas, llenarse de voces de quienes hablaron antes. Toda esa lección que extraemos de los libros y que el librero pone en práctica viviendo cada día como si de una novela maravillosa se tratase, contagiando a su paso su alegría, su amor por los libros, y su empatía como vendedor, es en cierta forma uno de los muchos beneficios para el ánimo y la gestión de nuestras vidas que se puedan recibir.

¿Escribir o leer? Es otra de las preguntas que durante el debate se pueden plantear. La opinión del librero es magistral, hay que escribir si el libro en cuestión es inevitable, pero lo realmente importante es leer, leer muchísimo.

4) *Pero los libros no constituyen un universo sustancial después de todo, y de vez en cuando anhelamos relaciones más cercanas, más humanas. He estado completamente solo desde hace ocho años, excepto por Runt, que a estas horas podría estar muerto sin yo saberlo. Esto de viajar es bueno hasta cierto punto, pero algún día tendrá que llegar a su fin. Un hombre tiene que echar raíces en algún lugar para ser realmente feliz.*

(Pág. 132)

Este giro argumental de la novela da pie a una nueva reflexión. ¿Leer o vivir?

Curiosamente en el personaje de Mifflin, aun desarrollando todo su vida en función de la literatura y alrededor de los libros, su elección está más cerca de la experiencia física (su situación nómada, vivir en la provisionalidad y la aventura cada día) que de la lectura. En su cuaderno de anotaciones Helen halla esa cita, ese apunte, que indica claramente que la literatura nunca llega a ser del todo la vida, que la vida se tiene que vivir y que tras ocho años de soledad siente que le gustaría *echar raíces* en alguna parte. Este echar raíces no tiene que significar sedentarismo, pues como bien se verá al final, esas raíces pueden ser en alguien, en un proyecto común, con el que la vida, compartida, resulte una experiencia doblemente interesante.

5) *En ese momento me pareció que el paraíso se reducía a viajar por caminos polvorientos a bordo del Parnaso en compañía del profesor. A duras penas lo conocía, claro, ¿pero qué más daba? Había llevado el esplendor de una ideal a mi vida rutinaria y gris. Y ahora... ¿lo había perdido para siempre?*

Helen descubre que toda su vida también ha sido esencialmente solitaria. Helen, a raíz de la noticia del accidente de tren en el que ella cree que está viajando Mifflin, descubre que siente algo más por el profesor que no sospechaba siquiera.

El viaje, el movimiento, la curiosidad tanto por el saber que reside en los libros como por la vida misma.

El *profesor* Mifflin es el revulsivo que devuelve a Helen a una vida real. Su espíritu novelesco, aventurero, su íntima relación entre vida y literatura, la transforman y le devuelven un espíritu que no debe abandonarnos nunca.

El mensaje final de la novela es optimista y necesario. Es alegre y lleno de vitalidad. Este mismo texto cuya enseñanza más profunda quizá sea el poder transformador y reparador de la literatura, en sí mismo transforma, cura y pone de buen humor, predicando, literalmente, con el ejemplo.

6) *El invierno había terminado, ya no éramos jóvenes pero nos aguardaban grandes cosas.*

(Pág. 180)

Deciden casarse y regresar a la granja donde Helen vivía con Andrew. Claramente el viaje, *destino*, cierra su ciclo, acaba su trayectoria circular con un final feliz, que por supuesto el autor corona con una anécdota humorística: Andrew reacciona muy divertidamente cuando su hermana regresa ya casada con el señor Mifflin, y les dice *que muy bien todo* pero que le vendan el Parnaso, a lo que el profesor, por supuesto, se niega rotundamente. Andrew, incapaz de freír un huevo, con la casa en un estado lamentable tras la ausencia de Helen, tiene que aprender a unir la literatura con la vida, siente que el Parnaso sería su opción de aprender a vivir por sí mismo, cosa que según se ve en la construcción de su personaje a lo largo de la narración, no ha conseguido todavía, aun siendo un gran lector, estudioso y escritor.